

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
INSTITUTO DEL MUSEO

OBRA

DEL

CINCUENTENARIO

DEL MUSEO DE LA PLATA

—
TOMO II
—

BUENOS AIRES
IMPRESA Y CASA EDITORA «CONI»
684, CALLE PERÚ, 684

—
1936-1937

OBRA DEL CINCUENTENARIO

DEL MUSEO DE LA PLATA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

INSTITUTO DEL MUSEO

OBRA

DEL

CINCUENTENARIO

DEL MUSEO DE LA PLATA

—
TOMO II
—

BUENOS AIRES

IMPRESA Y CASA EDITORA « CONI »

684, CALLE PERÚ, 684

—
1936

MITOLOGÍA SUDAMERICANA

XIX

UNA TRAVESURA DE PARIACACA (PERÚ) Y DEL LOBO MÁGICO (NORTE AMÉRICA)

DOS VARIANTES DEL MISMO TEMA

POR R. LEHMANN-NITSCHKE

Entre los mitos del antiguo Perú, merecen una atención especial los que datan, a todo parecer, de la época preincaica. Desgraciadamente, son pocos los que fueron aportados, y los que fijara Francisco de Ávila en la lengua nativa — la quichua, — yacen todavía desconocidos en la biblioteca nacional de Madrid. Por cierto que el mismo Ávila vertió al castellano alguna parte de su material la que fué aprovechada, por Clemente R. Markham, para una edición inglesa ¹; pero esta edición, para fines científicos y por consiguiente etnológicos, no es nada fidedigna, pues el buen inglés, observando la conducta de su pueblo que considera *shocking* cualquiera cosa relacionada con la vida sexual, ha suprimido tácitamente y hasta sin marcarlo con puntos suspensivos, cada párrafo de esta categoría, a veces indispensables para comprender el desarrollo lógico de la respectiva narración. Agradecemos pues a los eminentes peruanos, señores Horacio H. Urteaga y Carlos A. Romero, el haber incorporado en su *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*, el *Tratado y relación de los errores, falsos dioses y otras supersticiones, etc.* del docter Francisco de Ávila ², sirviéndose de una copia del original que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid; y vamos al grano.

¹ ÁVILA, *A narrative of the errors, false gods, and other superstitions and diabolical rites in which the Indians of the province of Huarochiri lived in ancient times* [1608], en *Hakluyt Society's Publications*, XLVIII, págs. 123-147, London, 1873.

² ÁVILA, *Tratado y relación de los errores, falsos dioses y otras supersticiones, y ritos diabólicos en que vivían antiguamente los indios de las provincias de Huarochiri, Mama y Chaclla...* [1608], en *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*, (1) tomo XI, págs. 99-132, Lima, 1918.

Ocúpase Ávila, ante todo de los dos dioses supremos de los indios de Huarochirí : de Coniraya Viracocha y de Pariacaca, dedicando todo un capítulo (el VII) a un episodio de la vida del último que para fines comparativos, revela un interés especial. Parece pues menester — dada la escasez de la citada *Colección* — reproducir íntegro dicho capítulo (el título es nuestro).

EL MITO DE PARIACACA Y DE LA BELLA CHOQUE SUSO

(INDÍGENAS DE HUARACHIRÍ, PERÚ)

Referido por Francisco de Ávila, 1608

« Auiendo pasado Pariacaca de la otra banda del río, andúuose paseando por las chacras que agora son del aylllo Copara, las quales eran entonces muy necesitadas y faltas de agua con qué regarse, porque no se regauan con acequia que viniese del río, sino con el agua de vn manantialejo que está oy en vn cerro llamado Sienacaca, que está en cima del pueblo que agora se dize San Lorenzo, al qual maniantal le estaua hecha vna gran represa, y por su orden más abaxo auía otras pequeñas que se henchían de la grande; y con esto se regauan las dichas chacras.

« Hauía, pues, en aquel tiempo entre los yndios del dicho aylllo Copara vna muy hermosa, la qual viendo que el maíz de su chacra se secaba por riego y falta de agua, llorando y muy afligida, con la poca agua que venía de vna de las represas pequeñas que ella abrió, regaua como podia su chacra : a la qual como viesse el dicho Pariacaca que entonces andaua por allí, captiuo de sus amores, dando traza en alcanzarlos se fué a la represa y quitándose la yacolla o manta que tenía puesta (que es lo que los yndios traen por capa) y con ella tapó muy bien el desagadero y toma de la represa, y luego baxó donde estaua la yndia regando; la qual si antes estaua afligida, agora mostraua mucho más viendo que ninguna agua le venía de la represa, y la dixo con muy amorosas y tiernas palabras que por qué lloraua; y élla le respondió : « Padre mío, lloro (sin conocer quién era) porque se está este maíz perdiendo y secando por falta de agua » y él la respondió que se sosegase y consolasse y no tuuísse pena, que como ella accediesse a lo que él le pediría, que era su amor, que él haría que de aquella represa viniesse tanta agua, que pudiese regar su sembrado, y aun le sobrase; a lo qual la dicha *Choque suso* respondió que traxese el agua primero con la abundancia que prometía y que élla acudiría de buena voluntad a su gusto; y él subiendo a la represa y abriendo la toma, hizo venir tanta agua que bastó para regar sus secas chacras y quedar contenta,

aunque pidiéndole el Pariacaca que cumpliese lo prometido, élla le respondió que hartos días quedauan y tiempo auía en que se pudiese hazer; pero como él se ardiessse en su amor y desease que tuuiesse efecto, boluío a prometer muchas cosas y entre otras, se profirió a traelle desde el río vna sanja y acequia de agua con que regasen todas aquellas chacras suficientísimamente; la qual promesa élla aceptando, le dixo que hiziesse primero la sanja y viesse élla correr primero el agua, y que entonces élla acudiría a lo que él quería.

«Él entonces, tanteando la tierra y mirando por dónde podría traer el agua, vió que por encima donde es agora el dicho pueblo de Sn. Lorenzo (donde está agora reduzido este aylo Copara) venir vna muy pequeña acequia de la quebrada de Coccochalla, cuya agua no pasaua de vna represa que tenía hecha allí cerca, y pareciéndole que abriendo aquella bien y prosiguiendo con ella adelante podría muy bien llegar el agua a las dichas chacras de Copara, donde estaua la de su enamorada, mandó luego que se juntasen todas las aues que en aquellos Andes y arboledas auía, y todas las culebras y lagartixas, osos, tigres, leones y todos los demás animales que por allí andauan y les dixo que con mucha breuedad desmontasen todo aquello por donde parecía auer de proseguir la dicha acequia, lo qual hizieron; y hecho, les boluío a mandar que echasen cordel y ensanchasen la zanja que auía y prosiguiesen con otra nueva hasta las chacras dichas : los quales entrando en consulta sobre quién auía de tomar el peso y acordelar la acequia vuo muchos pretenssores a ello, assí por mostrar cada vno su abilidad como por dar gusto a quien se lo mandaua; el qual, al ver de todos mostraua bien estar muy prendado del amor de la dama; péro el raposo con sus mañas y razones salió con que auía de ser el acordelador, y assí estando haziendo su officio y llegando a aquel lugar que agora está por encima de la iglesia de San Lorenzo con su cordel, vino de lo alto vna perdiz bolando, y para decirlo como los yndios lo quantan, venia haziendo vn ruidillo que decía pich, pich, y el descuidado raposo diziendo huac, turbado rodó por el cerro abajo, y luego todos los gastadores y peones que a la mira estauan, con grande enojo y enfado de lo sucedido, mandaron a la culebra que subiesse y ella echase el cordel y prosiguiese lo començado : la qual lo hizo, pero no tan bien como de antes lo hazía el raposo, y assi se quejan oy los yndios y lamentan la desgracia, afirmando que sí no hubiera sucedido, la acequia fuera más alta y mejor y porque se quibera y rezuma algún tanto en aquella parte que está sobre la dicha iglesia, afirman juntamente que aquél es el lugar por donde rodó el raposo, que hasta oy no se ha podido soldar.

«Hecho esto y metida el agua hasta dar en las chacras de la suerte que oy está, el dicho Pariacaca pidió a la dama que cumpliesse lo que

con él auía quedado, y élla le dixo que sí haría de buena gana, pero que fuesen a lo alto a vnas peñas que allí están, que se llaman Yañacaca: lo qual hizieron assi, donde dizen que Pariacaca cumplió sus deseos, y élla muy pagada de su amor dél sabiendo quién era, le dixo queriéndose él ir solo, que de ninguna suerte lo permitiría sin que la lleuase consigo dondequiera que fuesse; a lo qual él condengendió y la llevó a la boca y madre de la acequia, que por su amor della auía sacado, como está referido, donde el dicho Pariacaca le infundió vn deseo grande y voluntad de quedarse allí, y assi ella le dixo que le consediesse quedar en aquel lugar, y él vino en ello y quedó conuertida en piedra; y el dicho Pariacaca se fué por el cerro adelante, y dél se hará después mención. Y assi quedó la dicha Choque suso hecha piedra en la voca de la dicha acequia, la qual se llama *Cocochalla*. »

El mito de Pariacaca, tema del capítulo VII del *Tratado* de Ávila, era bien conocido a los investigadores que se interesaban por los conceptos religiosos de los primitivos habitantes de América; claro está que se servían de la traducción inglesa de Clemente R. Markham. Andrew Lang, uno de los prohombres de la mitología comparada, hace resaltar, empero ¹, únicamente « las obras de ingeniería » (*Works of engineering or accidents of soil*), para regar el campo, obras realizadas por Pariacaca y sus animales. « In the same manner exactly », continúa, « the people of the marais of Poitou have to account for the drainage of the country a work of the 12. Century. They attribute the old works to the local hero, Gargantua, who 'drank up all the wather'. No one supposes that this legend is borrowed from Rabelais, and it seems even more improbable that the Huarochirí hastily borrowed *märcken* from the Spaniards, and converted them before 1600 into national myths. » Yo no veo tampoco la razón cómo puede relacionarse el mito de Pariacaca con el de Gargantua, pues en los dos se trata de procedimientos *opuestos*: el primer héroe riega o hace regar el campo, el segundo lo libra de una inundación.

Para Ehrenreich ², el mito de Coniralla transmitido por Ávila en los capítulos anteriores, en su conjunto presenta rasgos que indican a la India como país de origen; cree el renombrado especialista que desde la India, dicho mito ha sido llevado directamente al Perú sin que haya existido « penetración paulatina ». « El carácter índico », continúa, « se manifiesta más aún en las leyendas de Huarochirí apuntadas por Ávila

¹ LANG, *Myth, ritual, and religion*, tomo II, pág. 315, London. 1887.

² EHRENREICH, *Die Mythen und Legenden der südamerikanischen Urvölker und ihre Beziehungen zu denen Nordamerikas und der alten Welt*, págs. 93-94, Berlin, 1905.

que tratan de la acción de Pariacaca, dios de la tormenta agregado a Coniraya». Es ante todo la leyenda de Huathiacuri, explica más adelante, cuyos detalles (la conversación de los dos zorros, los demonios de la enfermedad escondidos en la casa en forma de animales, y las apuestas entre el héroe y su cuñado ganada por el primero con la ayuda de ciertos animales) «representan motivos típicos del mundo antiguo, ante todo de la zona de la cultura índica». A esta leyenda conservada por Ávila en el capítulo V de su *Tratado*, se agrega, según nuestro autor, el «cuento» de Pariacaca con los diques que hace construir por medio de algunos animales para regar un campo seco. Recomienda al fin P. Ehrenreich a los que bien conocen la mitología asiática, seguir estos motivos a base del material de su especialidad, limitándose él mismo a haber indicado «la semejanza general».

Nada puedo aportar, por mi parte, acerca del origen índico de nuestro mito, pero sí que di con una variante interesantísima corriente otrora entre los Wallawalla, aborígenes que moraban a orillas del río Columbia en Norte América. Livingston Farrand, en el *Manual de los indios americanos, etc.* ¹, refiere que antes vivían a lo largo del Bajo Wallawalla (significa esta voz: río chico) y del Columbia desde el Snake River hasta casi el Umatilla en Wáshington y Oregón. Lingüísticamente pertenecen a los Nez Percés. Su número, en 1805 fué tasado como de 1600 individuos, pero es seguro que esta cifra abarcó grupos hoy reconocidos como lingüísticamente independientes. En 1855 los Wallawalla fueron llevados a la Reservación Umatilla en Oregón, siendo su número, en 1910, 461 individuos, muy mezclados con Nez Percés, Umatilla y Cayuse.

Pues bien: Paul Kane, viajero que en 1859, en Londres, publicó sus *Wanderings of an artist among the Indians* (no pude dar con el original, me sirvo de la versión francesa) apuntó el 11 de julio de 1847, a orillas del Río Columbia, un mito ², que no es otra cosa que variante del mito de Pariacaca recién presentado, o al revés; va introducido por otro que refiere un encuentro del mismo Gran Lobo Mágico

¹ *Handbook of American Indians North of Mexico*, II, pág. 900, = *Bureau of American Ethnology*, Bulletin 30, Washington, 1910.

² [KANE], *Les indiens de la Baie d'Hudson. Promenades d'un artiste parmi les indiens de l'Amérique du Nord depuis le Canada jusqu'à l'île de Vancouver et l'Oregon à travers le territoire de la Compagnie de la Baie d'Hudson*. Imité de l'Anglais par Edouard Délessert, págs. 155-156, Paris, 1861. No deja de ser curioso que el nombre del autor — Paul Kane — no figura en el título de la traducción francesa, hallándose mencionado únicamente en el prefacio. Advierto que el libro de Kane y por consiguiente el mito que nos ocupa, no está mencionado en la bibliografía del artículo *Wallawalla* del «handbook» citado.

con la Saltona Mágica (basta dar, en nota ¹, un breve resumen de éste, y reza como sigue (el título es nuestro) :

EL MITO DEL GRAN LOBO MÁGICO Y DE LAS TRES HERMANAS KIUSE

(INDIOS WALLAWALLA DEL RIO COLUMBIA, NORTE AMÉRICA)

Referido por Paul Kane, 1847

« Comme nous approchions de l'endroit où la Walla-Walla débouche dans la Columbia, nous nous trouvâmes tout à coup en présence de deux rochers extraordinaires, s'élevant en saillie sur un cône à pic ou rempart d'environ sept cents pieds au-dessus du niveau de la rivière. Les voyageurs donnent à ces rochers le nom de Cheminées, et comme on les voit à une grande distance, ils servent de points de reconnaissance pour s'orienter

« Les indiens *Walla-Wallas* les appellent Rochers des filles *Kiu-se*. Voici la légende qu'ils racontent à leur sujet... [va el mito del Gran Lobo y de la Saltona Mágica, extractada por nosotros en la nota 7; si gue a continuación el mito que nos interesa :]

« Le loup, délivré de sa bruyante et dangereuse rivale, se mit en marche pour retourner chez lui. En arrivant à une distance de quelques milles de la Walla-Walla, il vit trois belles filles *Ki-use* dont il devint éperdument amoureux; elles transportaient des pierres dans la rivière elles voulaient faire une cascade artificielle ou bien un rapide, afin de n'avoir qu'à se laisser glisser pour prendre le saumon. Le loup épie secrètement leur opérations pendant le jour; à la nuit il se rend à la digue; là, il détruit entièrement leur ouvrage, malice qu'il répète pendant trois nuits consécutives. Le matin du quatrième jour, il voit les jeunes filles qui pleuraient, assises sur le rivage; il s'approche et leur demande le motif de leurs larmes. Elles répondent qu'elles meurent de faim, parce qu'elles ne peuvent prendre aucun poisson,

¹ Una gran saltona mágica devastaba el país. Fué en su busca el Gran Lobo Mágico, el más astuto y más hábil de los *manitus*, la encontró, y ambos propusieron una apuesta: ganaría el más capaz de devorar la comida; y ¿cómo comprobarlo? Cada uno de los adversarios debía vomitar el contenido de su estómago, mejor dicho los pelos restantes de la presa. Dicho y hecho: mientras la saltona, al vomitar con gran esfuerzo, cierra los ojos, el lobo tira hacia sí una parte de lo que ella había expedido, agrega lo suyo y gana (motivo mitológico, conocido únicamente en Norte América, véase Ehrenreich, pág. 75). Quiere ahora la saltona, viéndose vencida, hacer la paz con el lobo, y le propone el cambio de las camisas en señal de amistad y reconciliación; acepta el lobo y hace caer la suya, gracias a su poder mágico, golpeándose el pecho; y mientras que la saltona se desviste a la manera común, tirándose la camisa sobre la cabeza, es muerta por su astuto adversario.

fante de digue. Maître loup leur propose de leur en construire une, à condition qu'elles veuillent bien devenir ses femmes; elles y consentent, aimant mieux cela plutôt que périr. Et on voit encore aujourd'hui une longue jetée de pierres qui traverse presque entièrement la rivière: c'est l'œuvre du loup amoureux.

« Pendant assez longtemps, il vécut heureux avec les trois sœurs (c'est une coutume très-fréquente parmi les Indiens d'épouser dans une famille le plus de sœurs qu'ils peuvent, sous prétexte que des sœurs s'accordent naturellement mieux entre elles que des étrangères); mais à la fin il devint jaloux de ses femmes, et, par son pouvoir surnaturel, il changea deux d'entre elles en colonnes de basalte au midi de la rivière; il se changea lui-même en un rocher qui ressemble un peu aux deux autres au nord, afin de pouvoir toujours les surveiller. Je demandai au narrateur ce que la troisième sœurs était devenue. 'N'avez-vous pas, me dit-il, remarqué en montant ici, une caverne? — Oui, lui répondis-je. — Eh bien! répliqua-t-il, c'est tout ce qui reste d'elle'. »

Presentados en las líneas que anteceden, los dos mitos en su relación completa, parece inútil concentrarlos en un resumen. No se puede afirmar que uno sea variante del otro, pues ambos representan, a nuestro entender, variantes del mismo tema. ¿Cuál será, empero, su correlación mutua? Recorriendo a Ehrenreich, quien buscaba comprobar las relaciones mitológicas entre la América del Sud por un lado, y Norte América y el Mundo Antiguo por el otro, vemos que distingue dos categorías, a saber (obra citada, pág. 97):

I. Buen número de mitos y cuentos sudamericanos, deben considerarse como restos de una capa tradicional antiquísima, difundida otrora, sobre todo el Mundo Nuevo.

II. A una época más moderna, pertenece una peregrinación e infiltración no solamente de ciertos motivos mitológicos aislados, sino también de la combinación idéntica de estos elementos y hasta de mitos completos, habiéndose realizado dicha peregrinación e infiltración desde el Norte probablemente a lo largo de la costa Pacífica. Esta diseminación, afirma en otra parte (pág. 93), debe haberse menos interrumpido en la época antigua que después, porque las versiones mitológicas justamente del Noroeste norteamericano y del extremo austral de Sudamérica, demuestran un parentesco cercano.

W. Krickeberg, en su gran investigación *Sobre las relaciones culturales entre los dos continentes americanos*, recién aparecida ¹, confirma en

¹ KRICKEBERG, *Beiträge zur Frage der alten Kulturgeschichtlichen Beziehungen zwischen Nord- und Südamerika*, en *Zeitschrift für Ethnologie*, LXVI, pág. 340, Berlin, 1934 (35).

un todo las ideas de Ehrenreich, comprobando que a base de nuevos elementos referentes a la civilización material de los aborígenes — desconocido al tiempo que vivía el renombrado americanista, — la identidad estupenda de ciertos mitos araucanos con algunos del noroeste norteamericano pueden explicarse por medio de esa « peregrinación e infiltración » mitológica (capa II), sin recurrir a una transmisión moderna directa por medio de navegantes, como lo insinuara Ehrenreich (pág. 92).

Volviendo a nuestro tema cabe la pregunta : ¿ La travesura del Gran Lobo Mágico y de Pariacaca pertenece al tipo mitológico I o II ? La identidad del tema es indiscutible; indiscutible también su marcha desde el Norte hasta el Sud, a lo largo de la costa del Pacífico, pero ¿ cuándo se habrá realizado este proceso ? Sin dar mayor importancia a una hipótesis de todos modos prematura atribuiría el mito tema de esta monografía, a la capa mitológica I, es decir a aquélla que en tiempos remotísimos cubría ambas Américas. Acerca de su relación con la India, nada debe decirse por el momento; muy bien puede ser que una antiquísima leyenda del carácter de una anécdota, haya sido intercalada, en el Perú, dentro de un ciclo de mitos más modernos (capa II), llegados desde el Mundo Antiguo, tal vez la India, al bizarro país andino conquistado por los Incas.

ÍNDICE DEL TOMO II

ÁNGEL CABRERA, Estado actual de la cuestión del límite cretáceo-terciario en la Argentina, desde el punto de vista paleontológico.....	3
MATHILDE D. DE SAEZ, Estado actual y problemas de la Paleornitología argentina.....	23
PEDRO SERIÉ, Nueva enumeración sistemática y distribución geográfica de los Ofidios argentinos.....	33
JORGE GAYLORD SIMPSON, Notas sobre los Mamíferos más antiguos de la colección Roth.....	63
F. A. SAEZ, P. ROJAS Y E. DE ROBERTIS, Investigaciones sobre las células sexuales de los Anfibios anuros. El proceso meiótico en <i>Bufo arenarum</i> (Hensel).....	95
HORACIO J. HARRINGTON, El conglomerado rojo de las sierras australes de Buenos Aires y sus relaciones con el relieve de montaña.....	145
R. LEHMANN-NITSCHKE, Mitología Sudamericana. XVII, El Jabutí y el Quirquincho, héroes de una fábula del Amazonas y de San Luis, República Argentina.....	185
R. LEHMANN-NITSCHKE, Mitología Sudamericana. XVIII, El Avestruz galaxial de los Guaraní.....	201
R. LEHMANN-NITSCHKE, Mitología Sudamericana. XIX, Una travesura del Pariacaca (Perú) y del Lobo mágico (Norte América). Dos variantes del mismo tema.....	207
J. FRENGUELLI, Investigaciones geológicas en la zona salteña del Valle de Santa María.....	215
EMILIANO J. MAC DONAGH Y SARA E. CABRERA, Estado de nuestros conocimientos sobre las especies del género <i>Trachycorystes</i> (Siluroideos) en la cuenca del Plata.....	573
